

¿Hasta cuándo clamaré, Señor, sin que me escuches?

¿Te gritaré: "Violencia", sin que me salves?

¿Por qué me haces ver desgracias, me muestras trabajos, violencias y catástrofes, surgen luchas, se alzan contiendas?

El Señor me respondió así: "Escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido.

La visión espera su momento, se acerca su término y no fallará;

si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse.

El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo vivirá por su fe."

2Timoteo 1, 6-8. 13-14 *No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor*

Querido hermano:

Reaviva el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio. No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor y de mí, su prisionero. Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Ten delante la visión que yo te di con mis palabras sensatas

y vive con fe y amor en Cristo Jesús. Guarda este precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Lucas 17, 5-10 *¡Si tuvierais fe ... !*

En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor: "Auméntanos la fe."

El Señor contestó: "Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera:

"Arráncate de raíz y plántate en el mar." Y os obedecería.

Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa"?

¿No le diréis: 'Prepárame de cenar, cíñete y sírvenme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú'?

¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid:

"Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer."

El alpinista...



Cuentan que un alpinista se preparó durante varios años para conquistar el Aconcagua. Su desesperación por conseguir la meta era tal, que aún conociendo todos los riesgos, inició su travesía sin compañeros, en busca de la gloria sólo para él.

Empezó a subir y el día fue avanzando, se fue haciendo muy tarde, y no se preparó para acampar, sino que decidió seguir subiendo para llegar a la

cima ese mismo día. Pronto oscureció. La noche cayó con gran pesadez en lo alto de la montaña y no se podía ver absolutamente nada.

Todo era negro, sin visibilidad, no había luna y las estrellas estaban cubiertas por las nubes. Subiendo por un acantilado, a unos cien metros de la cima, se resbaló y se desplomó por los aires. Caía a una velocidad vertiginosa, sólo podía ver veloces manchas más oscuras que pasaban en la misma oscuridad y tenía la terrible sensación de ser succionado por la gravedad.

Seguía cayendo y en esos angustiosos momentos, pasaron por su mente todos los gratos y no tan gratos momentos de su vida, pensaba que iba a morir, pero de repente sintió un tirón muy fuerte que casi lo parte en dos.

Como todo alpinista experimentado, había clavado estacas de seguridad con candados a una larguísima sogá que lo amarraba de la cintura.

En esos momentos de quietud, suspendido por los aires, sin ver absolutamente nada en medio de la terrible oscuridad, no le quedó más que gritar: "**¡Ayúdame Dios mío, ayúdame Dios mío!**". De repente una voz grave y profunda de los cielos le contestó: "**¿Qué quieres que haga?**" Él respondió: "**Sálvame, Dios mío**". Dios le preguntó: "**¿Realmente crees que yo te puedo salvar?**" "**Por supuesto, Dios mío**", respondió. "**Entonces – dijo Dios - corta la cuerda que te sostiene**".

Seguía un momento de silencio y quietud. El hombre se aferró más a la cuerda y se puso a pensar sobre la propuesta de Dios.

Al día siguiente, el equipo de rescate que llegó en su búsqueda, lo encontró muerto, congelado, agarrado con fuerza, con las dos manos a la cuerda, colgado a sólo DOS METROS DEL SUELO.

El alpinista no fue capaz de cortar la cuerda y simplemente, confiar en Dios.

Reflexión al Evangelio

¿SOMOS CREYENTES?

Jesús les había repetido en diversas ocasiones: «¡Qué pequeña es vuestra fe!». Los discípulos no protestan. Saben que tienen razón. Llevan bastante tiempo junto a él. Lo ven entregado totalmente al Proyecto de Dios: solo piensa en hacer el bien; solo vive para hacer la vida de todos más digna y más humana. ¿Lo podrán seguir hasta el final?

Según Lucas, en un momento determinado, los discípulos le dicen a Jesús: «Aumentanos la fe». Sienten que su fe es pequeña y débil. Necesitan confiar más en Dios y creer más en Jesús. No le entienden muy bien, pero no le discuten. Hacen justamente lo más importante: pedirle ayuda para que haga crecer su fe.

Nosotros hablamos de creyentes y no creyentes, como si fueran dos grupos bien definidos: unos tienen fe, otros no. En realidad, no es así. Casi siempre, en el corazón humano hay, a la vez, un creyente y un no creyente. Por eso, también los que nos llamamos «cristianos» nos hemos de preguntar: ¿Somos realmente creyentes? ¿Quién es Dios para nosotros? ¿Lo amamos? ¿Es él quien dirige nuestra vida?

La fe puede debilitarse en nosotros sin que nunca nos haya asaltado una duda. Si no la cuidamos, puede irse diluyendo poco a poco en nuestro interior para quedar reducida sencillamente a una costumbre que no nos atrevemos a abandonar por si acaso. Distraídos por mil cosas, ya no acertamos a comunicarnos con Dios. Vivimos prácticamente sin él.

¿Qué podemos hacer? En realidad, no se necesitan grandes cosas. Es inútil que nos hagamos propósitos extraordinarios pues seguramente no los vamos a cumplir. Lo primero es rezar como aquel desconocido que un día se acercó a Jesús y le dijo: «Creo, Señor, pero ven en ayuda de mi incredulidad». Es bueno repetirlas con corazón sencillo. Dios nos entiende. El despertará nuestra fe.

No hemos de hablar con Dios como si estuviera fuera de nosotros. Está dentro. Lo mejor es cerrar los ojos y quedarnos en silencio para sentir y acoger su Presencia. Tampoco nos hemos de entretener en pensar en él, como si estuviera solo en nuestra cabeza. Está en lo íntimo de nuestro ser. Lo hemos de buscar en nuestro corazón.

Lo importante es insistir hasta tener una primera experiencia, aunque sea pobre, aunque solo dure unos instantes. Si un día percibimos que no estamos solos en la vida, si captamos que somos amados por Dios sin merecerlo, todo cambiará. No importa que hayamos vivido olvidados de él. Creer en Dios es, antes que nada, confiar en el amor que nos tiene.

José Antonio Pagola

Horario de oficina

Lunes - Viernes

8,30 – 13,00 horas

Misas

Remscheid-Lennep:

St. Bonaventura
domingos **11,15 h**

Wuppertal:
St. Laurentius
domingos **13,00 h**

Wermelskirchen
St. Michael
1º sábado de mes **16,30 h**

Langenfeld
St. Joseph
1º sábado de mes **18,45 h**

Dirección y contacto

Oficina: Schwelmer Str. 53
42897 Remscheid
Tel. oficina 02191/668490
Tel. P. Pedro 0178/9353028

miscat.rs@arcor.de



AVISOS PARA LA COMUNIDAD

- **Martes día 08.10.2019 – 18,00 horas, formación para catequistas**
- **Viernes día 11.10.2019 – 19,00 horas, 2º encuentro catequesis de Confirmación.**
- **Para el Sacramento de la Confesión o la conversación personal – ponerse en contacto con el sacerdote**

